



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Un discurso político diferente: el decir de los movimientos sociales

Año
2013

Autor
Decándido, Erika

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Decándido, E. (2013). *Un discurso político diferente: el decir de los movimientos sociales*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

**II Jornadas Internacionales “Sociedad, Estado y Universidad” y
IV Jornadas Regionales de Trabajo Social “El desafío de la construcción de
ciudadanías con inclusión social”**

- **Mesa:** N° 2 “Luchas políticas, movimientos sociales y formas de participación ciudadana. Movimientos Sociales Y Organizaciones Populares”.

- **Autora:** Decándido, Erika

Lic. en Sociología por la UNVM – Becaria CEA/CONICET

Dirección: Avda. Velez Sarsfield 153, Córdoba, CP 5000

Mail: erikadecandido85@yahoo.com.ar

- **Palabras clave:** Análisis del Discurso Político – Acción Colectiva – Movimiento Campesino

- **Título:**

**Un discurso político diferente: El decir de los movimientos sociales
Análisis de documentos internos de APENOC¹**

Análisis del discurso como aporte al estudio sociológico

Podemos concebir el análisis de la discursividad social como un objeto de estudio en sí mismo, lo que plantearía unos objetivos e hipótesis específicos, orientados al análisis de un corpus determinado, a la luz de un marco teórico y metodológico exclusivamente semiótico. Pero también podemos concebirlo como herramienta para abordar una dimensión particular de un análisis sociológico.

Como ejemplo de esta segunda propuesta es que presentaremos los resultados de un análisis de la discursividad política propia de un actor social colectivo como parte de la tesis de la Lic. en Sociología “Lo simbólico, lo político y lo social –Su confluencia en las significaciones y valoraciones sobre la experiencia colectiva en APENOC–”

Dicho análisis se realizó en las primeras etapas del proceso de investigación con el fin de reconstruir los principales núcleos de significación y valoración que se construyen en APENOC sobre su propia práctica colectiva, para luego avanzar en el abordaje de otras dimensiones del estudio sociológico.

¹ Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba, perteneciente al Movimiento Campesino de Córdoba.

Compartiremos en esta ponencia, entonces, aquellos resultados que corresponden a un momento y una dimensión particular del estudio. Específicamente pondremos en común las interpretaciones realizadas a la luz del método del Análisis del Discurso Político propuesto por Eliseo Verón sobre un corpus compuesto por “Cartillas de formación” construidas por APENOC para distribución interna entre los años 2000 y 2009 aproximadamente.

Entendemos que en estas Cartillas de Formación se materializa la discursividad política de APENOC, pero no podemos obviar dos características fundamentales para nuestro análisis. La primera es que la gran mayoría de estos documentos están concebidos para su distribución interna, es decir que tienen como destinatario empírico (y ya veremos que también discursivo) a los mismos miembros de la organización. Por otra parte, el agente social que aparece como productor de estos discursos es un actor colectivo. Es APENOC, como organización, quien se erige detrás de los productos discursivos. Estas especificidades implican particularidades que introducen matices en las conceptualizaciones que tomaremos como marco de análisis.

Líneas conceptuales

Según ya mencionamos, la perspectiva teórico-metodológica que tomamos en cuenta como marco para el análisis del discurso político del corpus seleccionado se basa, sobre todo, en la propuesta de Eliseo Verón y pretende rescatar algunas de las herramientas que él, junto con otros autores (Arfuch y Sigal) propone e implementa en sus trabajos.

Asumimos la noción de discurso social como dimensión constitutiva de los procesos sociales. Pero el nivel discursivo no como momento superestructural de la dominación, en tanto oculta una verdad negada, sino en su carácter preformativo, como momento en el que se producen (y reproducen) sentidos, valores, identidades, motivaciones, prácticas.

Consideramos, además, que la relación discursiva sobrepasa la función comunicativa. En el caso que analizamos, estamos suponiendo que la producción, circulación y recepción de las cartillas son indicador de un estado de la discursividad política hacia dentro de la organización (y en este sentido nos interesa para el análisis), reproducen ciertas formas de ver el mundo y ciertas formas de actuar sobre él, a la vez que van generando constantemente nuevos elementos simbólicos y transformando otros.

El trabajo que aquí presentamos se acotará a un análisis en el nivel de la producción, sin embargo, las condiciones de circulación y reconocimiento no son desdeñables en relación a los objetivos más amplios, propios de la investigación en la que este análisis se encuadra.

Ahora, en cuanto al carácter político de ciertos discursos, Verón plantea el problema de su delimitación como forma específica de la discursividad social. Para ello expone lo que él considera, son las especificidades de este tipo de proceso de enunciación. El autor, sin embargo, acota su análisis sobre todo al discurso político institucionalizado, en referencia a un contexto democrático en el cual se disputa el acceso al poder del Estado.

Una discursividad política particular

El caso que aquí trabajaremos es un tanto diferente en este sentido ya que la práctica política de APENOC es de tipo movimentista. Es decir, que no pretende acceder al poder institucional; no se presenta como un agente que disputa el espacio gubernamental como forma principal de su actividad política. La disputa por el sentido, de esta forma, carece de algunas de las cualidades que Verón le otorga al discurso político y asume otras un tanto novedosas. Como ya mencionamos, el carácter colectivo del actor-enunciador político y la no pretensión de ocupar el Estado se conjugan con otras formas de concebir y hacer la política.

Mantendremos como eje de análisis la idea de que el discurso político tiene como cualidad constitutiva el carácter *polémico, antagónico y adversativo*, carácter que se materializa en un proceso de enunciación que delimita un enunciador que discurre en relación a un destinatario múltiple: un otro positivo, o prodestinatario; un otro negativo, o contradestinatario, y por último, un otro neutral, o paradesinatario.

En articulación con ello, se tendrán en cuenta las operaciones de conformación del enunciador mismo, de su relación con estos destinatarios mediante la construcción de ‘entidades discursivas’, y de su relación con el proceso de enunciación mediante el análisis de los ‘componentes del discurso’.

Por último, tendremos en cuenta los contenidos ‘poéticos’ presentes en las cartillas. Atenderemos a los eslóganes, las consignas y las máximas como formas de construcción y fortalecimiento de un ‘nosotros’ y de las principales líneas programáticas. A su vez, tendremos en cuenta el recurso de la caricatura y la viñeta, como elemento paratextual que también tiene una función importante en esta relación discursiva.

La Organización como el nosotros enunciador.

Como ya esbozamos, el caso que aquí analizamos es particular en tanto la producción discursiva se elabora como resultado de un trabajo colectivo: por lo tanto el enunciador de las cartillas es un agente colectivo, la redacción está siempre en primera persona del plural, y la construcción del enunciador remite a la totalidad de los miembros de la organización.

Este hecho sobrepasa la idea de colectivo de identificación planteada por Verón, ya que el nosotros no aparece alternadamente en un discurso de un enunciador identificable individualmente que está formando parte de un grupo social más amplio que le otorga legitimidad en tanto lo reconocen como representante legítimo de sus intereses y formas de ver el mundo. En este caso es el nosotros mismo quien asume el rol de enunciador, un enunciador que remite a un agente político colectivo como totalidad no fragmentable.

De esta forma, a partir de un análisis pronominal, no es posible identificar un representante o portavoz de la discursividad del grupo, ya que se desdibuja, tras la conjugación en plural, el o los enunciadores empíricos.

“Somos la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba, que reunimos a más de 300 familias y pertenecemos a 14 comunidades rurales.”²

“Somos una organización que luchamos por nuestros derechos...”

“Somos un grupo de personas que nos juntamos para hacer algo, que vemos la realidad más o menos igual y que queremos hacer cosas para cambiar la realidad”

Como vemos, esta forma de construcción del enunciador se corresponde con el contenido mismo del discurso, en el cual se construye un agente colectivo que se impone por sobre los miembros individuales, y que está revalorizado como tal, oponiéndose a prácticas, valores y actitudes individualistas.

Es recurrente el tratamiento de este tema, que va acompañado con las ideas de participación y asunción de las responsabilidades colectivamente y entre todos por igual.

² Las citas que presentaremos en adelante refieren a fragmentos extraídos de las cartillas. La ausencia de las referencias tiene que ver con que las mismas no están a disposición para ser consultadas.

“...descubrimos que dedicando un tiempo a trabajar juntos, nos iba bien a todos”

“...había que ver entre todos quiénes habían sido los más afectados y ayudarlos entre todos...”

“¡O nos ayudamos entre todos, o nos lleva el agua!”

Encontramos también otra estrategia notable que hace a las características de este agente discursivo, y es la multiplicidad de voces que aparecen formando parte del discurso de la organización mediante el recurso de las citas que rescata las voces de los mismos miembros de la organización. Esta conjunción, en un mismo espacio de enunciación, de argumentos y postulados elaborados premeditadamente y otros surgidos en la experiencia cotidiana, producto de las situaciones comunicativas orales, con alto grado de espontaneidad, contribuye a la idea de que lo enunciado en las cartillas es resultado de un discurso común.

Las formas particulares de la destinación

Según propone Verón (1987), el discurso político tiene al menos dos tipos de destinatarios, uno positivo, que es su fuente de legitimidad y poder y que es el prodestinatario, y un otro negativo, el contradestinatario, que debe ser puesto allí aunque sólo sea para ser negado ya que el discurso político supone la polémica con un discurso otro, el antagonismo y la pretensión de muerte de cualquier enunciado que se oponga y cuestione la universalidad de la verdad propia.

▪ Prodestinatario: Función pedagógica y reflexiva de las cartillas.

Recordemos que las cartillas tienen como finalidad la formación de los miembros de la organización, pero son construidas en por ellos mismos. La correspondencia empírica y discursiva entre el enunciador y el prodestinatario, entre el colectivo de identificación y el de destinación, tiene consecuencias analíticas en las cuales es necesario detenerse.

Las cartillas no tienen como única finalidad la comunicación, la transmisión de información. Podemos plantear que, en cambio, su función principal es más bien la de objetivar en un discurso escrito y ordenado una discursividad circulante, un estado de las significaciones y valoraciones compartidas, pero dándole un nivel de reflexividad y sistematicidad mayor.

Operación ésta que tiene una consecuencia pedagógica: los núcleos de sentido propios de los miembros de APENOC adquieren, en estas cartillas una nueva forma, incorporan

nuevos elementos que le dan mayor reflexividad y que exponen como un todo sistemático una serie de nociones compartidas y dispersas.

Aquí se manifiesta el carácter preformativo de estos discursos: a la vez que son expresión de un estado de la discursividad política de la organización, podemos suponer que generan efectos concretos sobre la misma, al sumarle nuevos elementos, agregarle claridad y darles un carácter más explícito y crítico.

Ahora bien, vemos que en este caso estamos frente a una relación particular entre enunciador y prodestinatario, asentada en la identidad entre colectivo de identificación y de destinación según la cual ambos asumen la forma de un nosotros restringido por los límites de la organización.

Sin embargo la relación enunciador-destinatario no se acaba allí. Sabemos, de acuerdo a la perspectiva teórica asumida, que el discurso político tiene al menos dos destinatarios, uno positivo, que es su fuente de legitimidad y poder y que es el prodestinatario, pero también un otro negativo, el contradestinatario, que debe ser nombrado aunque sólo sea para ser negado. El discurso político supone la polémica con un discurso otro, el antagonismo y la pretensión de muerte de cualquier enunciado que se oponga y cuestione la universalidad de la verdad que el enunciador plantea.

▪ **Contradestinatario: las múltiples formas de existencia del otro**

En el caso que nos ocupa, el contradestinatario es a la vez difuso y múltiple. El discurso del enunciador se opone más que al discurso de un agente político particular, a una discursividad social hegemónica, propia del sistema social vigente. APENOC construye un discurso alternativo, que pone en cuestión estos postulados, valores y formas de ver el mundo.

“Nos imponen desde lo cotidiano el consumo como la clave del éxito, el individualismo, el egoísmo, el ‘sálvese quien pueda’”

“Hay monte bueno y mucha tierra fiscal...pero el discurso dominante es que ‘hay que sembrar soja’”

La ‘verdad’ de la organización cuestiona la veracidad de esa otra discursividad. Pero la misma no está asociada sólo a un actor ajeno, fuera del colectivo de identificación, sino que sobre todo se la reconoce encarnada en los mismos miembros. Lo que se intenta combatir, en consecuencia, no es tanto el discurso otro esgrimido por un agente extraño y ajeno, sino que el desafío está en combatir los elementos de ese discurso que persisten

hacia dentro del ‘nosotros’. La estrategia se orienta sobre todo a poner en tela de juicio ciertas nociones propias del discurso hegemónico mediante la contrastación con unas nuevas nociones que lo contradicen y lo anulan como válido. Por ejemplo, en cuanto a la Cumbre de las Américas se expresa:

“Se convoca bajo la consigna ‘crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática’. Pero está claro que nada de eso se logrará a partir de un encuentro orientado por la política imperial de los Estados Unidos”.

El contradiscurso, entonces está vinculado más que a un agente particular, al sistema social, económico, jurídico, político. El otro constitutivo es por lo tanto múltiple, y asume formas diversas que se corresponden con aquellas dimensiones: el oponente es el empresario rural, el terrateniente, el Estado, los políticos tradicionales, la policía, los jueces y abogados, y todo actor social que, desde su posición particular, contribuya a la reproducción de este orden que se pretende transformar simbólica y fácticamente.

“...el poder, siempre presente en todos los rincones, tarde o temprano presenta alguno de sus múltiples rostros”

Estos grandes colectivos aparecen en el discurso de APENOC en el marco de relaciones semánticas cargadas de contenido peyorativo, vinculadas a acciones perjudiciales para el nosotros, portadores de cualidades desdeñables, y asociadas a la intención de muerte del colectivo de identificación.

Muchas veces estos colectivos asumen nombres concretos, otras se desdibujan bajo el nombre de ‘enemigos’, o simplemente ‘ellos’. Sin embargo, siempre queda clara su vinculación con un estado de cosas que es contradictorio con los principios de la organización y que debe ser transformado. El adversario, entonces, no se construye como quien está disputando un mismo espacio de poder, sino como el responsable de una situación que es necesario cambiar.

Las entidades del enunciado.

▪ Compañeros en la opresión, compañeros en la lucha.

Encontramos a su vez, dos grandes grupos que constituyen el nosotros inclusivo -aquel colectivo de identificación que amplía los márgenes del sujeto discursivo acotado a la organización e incluye a un “ellos” particular:

Por una parte, los grupos sociales que comparten con el pequeño campesinado las situaciones de opresión en que los posiciona el sistema capitalista: los pobres, el pueblo.

“...la Argentina no es un país pobre, sino desigual. Hay unos pocos que se quedan con todas las riquezas que producimos cada uno de nosotros trabajando todos los días”

“¿Quiénes tienen que decir BASTA? Nosotros, el pueblo. La gente que quiere vivir dignamente y no nos dejan, no nos dejan aquellos señores de la política...”

Por otra parte, los compañeros en la lucha por su transformación: las organizaciones populares.

“Las organizaciones populares autónomas buscamos la igualdad y dignidad en la distribución de beneficios, recursos y ayudas extraordinarias.”

“Los MTDs y las organizaciones de campesinos y pequeños productores del campo unimos nuestra lucha contra el ALCA”

“Al igual que varias organizaciones populares del país, APENOC...”

La participación del nosotros restringido en estas categorías macrosociales introduce en el discurso un nivel de lectura que trasciende las situaciones particulares de la organización para asumirse como parte de un estado de cosas en otro nivel de generalidad.

La identificación con los oprimidos, por un lado, da sentido social a la situación particular, y de esta forma ayuda a concebir las propias ‘desgracias’ como consecuencias de un sistema socio económico que tiene numerosos afectados. Por su parte, la participación en un colectivo movilizado en contra de este sistema, no sólo le otorga legitimidad a su lucha, sino que también conlleva la idea de acompañamiento, otorgándole a las prácticas de la organización un sentido de factibilidad en la búsqueda de un futuro diferente.

Los componentes del enunciado:

Los componentes del enunciado dan cuenta de las modalidades del decir, de las formas que asumen las relaciones entre las entidades discursivas en el proceso de enunciación.

En el caso de las cartillas encontramos nuevamente particularidades que matizan el planteo de Verón.

En primer lugar, el contenido **programático** (articulación de narrativas sobre el futuro por la cual se ostenta un “poder hacer”) está estrechamente vinculado, hasta casi

confundirse entre sí, con el **prescriptivo** (componente que orienta la acción, asociado al nivel deontológico). La capacidad de hacer del colectivo depende de su voluntad de actuar en torno a un deber ser compartido. Frecuentemente esta estrecha relación se deja explícita:

“Si vos no luchas por tus derechos, nadie lo va a hacer por vos”

La posibilidad de cumplir con los objetivos programáticos de la organización, el poder hacer, no son independientes de la orientación fáctica de sus miembros hacia un fin común. No existen las promesas a futuro, ya que no existe la división entre quien hace y quien se beneficia. La práctica colectiva tiene como condición de posibilidad la identidad entre ambos polos de la política. Esto se manifiesta en el discurso de la forma que mencionamos, como una imbricación entre un deber hacer grupal y unas posibilidades futuras.

Otro elemento interesante de este discurso político es que las prescripciones, el deber ser/deber hacer, no sólo se estructuran en torno a un horizonte de llegada deseable hacia el cual es necesario orientar las acciones. Los medios son tan importantes como los fines. Las formas de la acción colectiva, los mecanismos mediante los cuales se lleva a cabo el trabajo en común son parte constitutiva del componente prescriptivo. El hincapié en la participación, la democracia, la responsabilidad compartida, la autonomía, la horizontalidad, a la vez que la oposición al personalismo, autoritarismo, al individualismo, son marcas axiológicas que orientan las motivaciones e intereses individuales hacia un acuerdo sobre las metodologías deseables del hacer colectivo.

“Hemos sido educados para trabajar solos, para ser solitarios y ‘egoístas’, somos cómodos y muchas veces eso hace que nos llevemos mal en la organización.”

“Todas esas cosas nos pasan, y no es para asustarse. A todos los grupos les pasa, siempre hay conflictos, luchas por mandar o por tener más poder, por tener más beneficios que los demás... pero ya hemos pasado por esos momentos de crisis y podemos solucionarlos.”

Por otra parte nos interesa fundamentalmente la relación de estos dos componentes con el **descriptivo** (por medio del cual se configura un escenario presente y pasado a modo de “diagnóstico”) y el **didáctico** (vinculado a supuestos expresados a modo de saberes universales), sobre todo en tanto indica un proceso de significación que articula una percepción de la situación pasada o presente con una necesidad de actuar sobre ella con

el fin de transformar lo que sería el desenvolvimiento futuro de las cosas si no mediara la intervención de este actor.

La problematización de una situación, su desnaturalización y la capacidad de encontrar allí una injusticia, y no una desgracia inevitable es el primer paso para la conformación de un colectivo que asuma su capacidad social de agencia histórica y articule sus fuerzas en el trabajo por su modificación.

“Creo que cambié la forma de pensar, de que esto estaba todo perdido. Yo me sentía un joven más, perdido, no teníamos futuro. Me di cuenta que hay una esperanza de estar organizados y luchar y saber que hay otra salida, o buscamos otra salida.”

“Si todo se mantiene como hasta ahora, seguirán desapareciendo los campesinos, medianos y pequeños productores y los trabajadores rurales, y tendrán cada vez más fuerza las empresas transnacionales [...] Esta situación plantea nuevos desafíos para quienes deben organizarse para sobrevivir y custodiar un futuro para las nuevas generaciones.”

“Desde hace ya algunos años empezamos a juntarnos, a partir de reconocer que teníamos problemas comunes, que existían injusticias y que queríamos hacer algo. Nos pusimos de acuerdo y emprendimos la tarea de organizarnos para mejorar nuestra vida de todos los días y de nuestros hijos...en estos años empezamos a soñar que otra realidad es posible”

En los componentes didácticos y descriptivos, por su parte, se articulan elementos sumamente concretos (experiencias propias de las comunidades de APENOC) con lecturas globales de la situación actual y pasada.

Esta interrelación entre niveles de generalidad diferentes, a su vez, se vincula con la ya mencionada articulación entre el nosotros restringido y otros colectivos de identificación y de oposición más amplios. Es decir, que en el cruce entre los componentes se refuerzan las construcciones del nosotros y el antagonista, ambos en sus diferentes niveles de inclusión y generalidad.

“ALCA significa: quedar desguarnecidos ante el capital y el poder de los EEUU; más desocupación, menos fábricas y mayor marginación y condena a los jóvenes a la nada; graves problemas para los campesinos con riesgos de quedarse sin sus tierras; destrucción del medio ambiente y nuestros recursos naturales...”

“Todo lo que hacemos en nuestras organizaciones es parte de la Reforma Agraria que queremos.”

“...la reforma agraria no es corporativa, es decir, no sólo interesa a los pobres del campo. Es una forma de resolver los problemas de la ciudad, la pobreza, desempleo, violencia, marginación, falta de educación, transporte y vivienda.”

Este diagnóstico de la situación, a la vez particular y general, va acompañado de la identificación de un responsable, aquel antagonista difuso y múltiple al que referimos anteriormente: el empresario, el policía, el patrón, como personas concretas e identificables, representan también una categoría social vinculada a unos valores e intereses específicos -la ganancia, la maximización de beneficios, la eficacia, la conveniencia, el interés, la mercantilización de la tierra, la propiedad, la especulación- propios de un sistema de producción social que, al extenderse a la actividad agropecuaria ha acabado por afectar directamente al pequeño campesino.

En este punto, la diversidad de cualidades que hacen a estos actores se contraponen a un elemento unificador: la identificación con el sistema social que es puesto en cuestión por el movimiento campesino.

Ahora bien, este ‘otro’ (agente otro - sistema otro) es constitutivo del campesino como sujeto político, en la medida que su existencia pone en riesgo la continuidad del nosotros y de esta forma, da motivos para la asunción de un papel activo por la defensa de un modo y unas condiciones de vida que están siendo amenazadas.

El componente descriptivo, por su parte, también aparece en la caracterización de la propia organización, de sus fortalezas y debilidades. El nosotros muestra la capacidad y necesidad de mirarse críticamente, reconociendo sus aspectos positivos pero también poniendo en tela de juicio ciertos aspectos a transformar:

“Todos sabemos que muchas veces pasamos por malos momentos en la organización (...) Para eso siempre es importante EVALUAR. Es charlar entre todos qué es lo que estuvo bien y mal. Esto nos ayuda a seguir para adelante, luchando por nuestros objetivos”

“Es importante saber que esto lo podemos cambiar, y que podemos ir creciendo”

Las operaciones poéticas.

Junto a las formas de enunciación propias de los componentes mencionados encontramos lo que Verón y Sigal (2003) denominan ‘formas poéticas’, y que, en el discurso político se materializan en eslóganes, consignas y máximas.

A lo largo de las cartillas, estas formas poéticas van sucediéndose, entrelazadas con textos argumentativos o descriptivos. Muchas de las veces introducen o concluyen una idea más desarrollada, reafirmando.

Estos autores aclaran que una de las funciones principales de estas formas de la discursividad, es su capacidad de reforzar la identidad del grupo, su nosotros, sus contenidos programáticos y sus visiones del mundo. En el marco de las cartillas las consignas, eslóganes y máximas tienen, además, un alto contenido pedagógico, en tanto son frases cortas, simples y sintéticas, que hacen rápida y fácilmente asequibles ideas sumamente complejas. Algunos ejemplos son:

“Detrás de cada necesidad, un derecho”

“La ley al servicio de las personas”

“Crece desde el pueblo el futuro, crece desde el pie.”

“Lo único que se hace de arriba abajo y sale bien, son los pozos”

Por su parte, el acompañamiento de estas frases u oraciones con un desarrollo textual más extenso y completo, favorece la incorporación de las ideas en su complejidad, y no como simples frases vacías.

Haremos referencia en este punto a un elemento novedoso que aparece configurando el discurso expuesto en las cartillas, y es el uso de ilustraciones, viñetas e historietas como **soporte paratextual**. La presencia de dibujos atraviesa todas las páginas de las cartillas, lo que incrementa el carácter pedagógico y facilita la aprehensión de las ideas expresadas. El recurso poético, en este sentido, cumple una función primordial al volver más ameno y didáctico el discurso, sobre todo en cuanto al recurso ilustrativo. La conjunción de imagen y texto, la búsqueda de formas del decir simples y concretas, las frecuentes referencias a las experiencias prácticas dan cuenta de un interés por acompañar pedagógicamente un proceso de formación.

Ya dijimos en un principio que la relación entre enunciador y prodestinatario es particular, dado que mediante los procesos sintácticos se construye un nosotros del cual ambos agentes discursivos forman parte. Pero al hacer ahora hincapié en estos

mecanismos didácticos podemos concebir una diferencia entre ambos agentes discursivos.

Los dos se presentan en el proceso de enunciación como partes iguales de un mismo colectivo de identificación. Sin embargo hay entre el enunciador y el prodestinatario una relación pedagógica que presupone cierta desigualdad empírica asentada en una relación de saber en la cual se manejan recursos diferentes.

Si bien no corresponde estrictamente al recorte de esta ponencia, resulta pertinente mencionar que el análisis de esta particular relación pedagógica que se manifiesta hacia dentro de APENOC tomó especial relevancia en el trabajo de tesis y fue abordada como una de sus líneas centrales con herramientas que trascienden el análisis discursivo.

Conclusiones

A partir de la implementación de las herramientas teórico-metodológicas propuestas por el análisis del discurso político hemos accedido a una lectura analítica del material documental de APENOC, reconociendo ciertos elementos propios del proceso de enunciación. Retomaremos en este punto aquellos aspectos que resultaron más significativos para nuestro trabajo de investigación y que fueron profundizados en la tesis a partir de una clave de lectura sociológica.

En primera instancia identificamos una compleja relación entre enunciador y prodestinatario. Por un lado, fue posible reconstruir la fuerte identificación de un colectivo como totalidad autoconcebida. Los procesos de construcción del enunciador nos remiten a la organización como referente identitario de un nosotros consolidado, lo que se ve acompañando por la valoración del trabajo colectivo por sobre las prácticas individuales. Sin embargo, también pudimos distinguir componentes discursivos que remitían a una diferencia y distancia relevante en cuanto a las relaciones de saber entre los miembros de la organización. Las cartillas, en su condición de instrumento de formación, caracterizadas por su alto contenido didáctico, presuponen una relación pedagógica, y con ello, unos agentes disímiles que se encuentran entre sí en el proceso de aprendizaje.

Por otra parte identificamos que el componente descriptivo está compuesto especialmente por elementos cargados peyorativamente y presentados como la condición de imposibilidad del deber-ser del nosotros. Sin embargo esta lectura de la

realidad es, a su vez, la condición de posibilidad de la organización, ya que su transformación se convierte en la razón de ser principal del colectivo organizado.

En el cruce entre los diferentes elementos de la discursividad política de la organización se constituye un nosotros posicionado socialmente en oposición a un enemigo sistémico y múltiple, y donde se visualiza un futuro diferente, deseable, pero sobre todo, factible expresado en los componentes programáticas y prescriptivos.

Por último, consideramos útiles las herramientas del Análisis del Discurso Político por lo que nos permitieron ver y por lo que, a condición de quedar fuera del análisis, se manifestó como emergente con relevancia empírica: Las particularidades de esta discursividad política y sus puntos de diferenciación con las lógicas tradicionales de la democracia representativa. Consideramos, en este sentido, que las particularidades de este discurso político son una manifestación semiótica de un proceso de disputa hegemónica por la definición de los límites y las modalidades de ejercicio de lo político.

Bibliografía

- ARFUCH, L. (1983) “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983”. En: VERON, E. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.
- SIGAL, S; VERON, E. (2003) *Perón o muerte. Fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- VERON, E. (1987) “La palabra adversativa”. En: VERON, E. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.
- VERON, E. (1987) “Discurso, poder, poder del discurso”. En: *Anais do Primer Coloquio de Semiótica*, Río de Janeiro, Loyola.
- VERON, E. (2004) “Diccionario de lugares no comunes”. En: VERON, E. *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, Gedisa.